

ANTROPOLOGÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: UNA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN

Belinky, Alejandra; Brugé, Luciana; Cardini, Laura; Colobig, Ma. Milagros Franquelli, Carla; Gerbotto, Mariana; Mihal, Ivana ; Nestares, Gabriela; Oliva Laura Quemada Laura; Siebenrock Eduardo (*)

La experiencia de campo que realizamos en Bigand los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1999, consistió en indagar en las percepciones de salud de una población en contacto permanente con plaguicidas, a través de una encuesta elaborada por el Grupo de Trabajo Técnico N° 5 “Estudio de Factores de Vulnerabilidad en población expuesta a agroquímicos” del Plan Nacional de Gestión de Sustancias Químicas del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación.

El proyecto tenía previsto una instancia de capacitación que precedía a la salida al campo. Desde el Departamento de Antropología Sociocultural se organiza la convocatoria y se establecen los criterios para la selección de diez encuestadores. Tanto los ejecutores del programa como los representantes de la Universidad en el proyecto plantearon una instancia final de evaluación como cierre de la actividad realizada.

Convocatoria y Selección

La convocatoria se concentró en una reunión informativa a cargo de la Directora del Departamento de Antropología Sociocultural sobre el proyecto antes mencionado, dado a conocer mediante la publicación en un transparente de la Escuela de Antropología, donde se solicitaban 10 encuestadores titulares y 5 suplentes. Los requisitos de presentación eran tener aprobada la asignatura Metodología II y regularizada Metodología III (orientación sociocultural).

Se proponían dos instancias de evaluación para la selección, que conferían un carácter abierto al concurso: presentación de antecedentes y entrevista personal.

En lo que respecta a la entrevista, se nos pidió fundamentar nuestro interés en participar en el proyecto; hipotetizar sobre conflictos o situaciones que podían surgir en el trabajo de campo y sus probables resoluciones en dicha instancia. El último eje planteaba poder reflexionar acerca del posicionamiento que asumíamos como parte de un proyecto diseñado desde un organismo del Estado. Entendimos que se pusieron en juego supuestos que homologan las políticas de Estado con el proyecto político particular de un gobierno. Que esta reflexión se haya planteado en una instancia de evaluación, nos evidencia la ausencia de este tipo de experiencias a lo largo de la carrera. Esta es una discusión que sería importante abordar en otros espacios, dentro de la Escuela y en relación con nuestra forma-

ción académica y práctica profesional. Finalmente fuimos los 12 estudiantes que nos presentamos.

Capacitación

La capacitación contempló un recorrido histórico y teórico–conceptual que permitió contextualizar la tarea del encuestador en el marco más amplio del proyecto. Se tuvieron en cuenta visiones provenientes de las distintas disciplinas involucradas en el Programa y también los aportes de las ingenieras agrónomas, antropólogas, psicóloga, trabajadora social y médica-toxicóloga que participaron de la capacitación. Dentro de esta diversidad disciplinaria fue posible tener una visión integral y en permanente tensión entre: supuestos, saberes, discursos diferentes (científicos, políticos, institucionales) y las formas de articulación o de divergencia.

La capacitación se llevó a cabo en la Facultad de Humanidades y Artes los días 30 y 31 de agosto de 1999. En el transcurso de la misma se nos entregó el Manual del Encuestador, donde se definían categorías, roles de los participantes y el organigrama de la actividad a realizar; de esta manera nos familiarizamos con la herramienta de trabajo (encuesta), su estructura, consistencia y direccionalidad. También se procuró aclarar el sentido de cada pregunta en relación al marco teórico y a los objetivos formulados. Pudimos identificar un cuerpo de preguntas cerradas y abiertas. Las primeras correspondían a los ‘Datos de identificación’; ‘Vivienda’; ‘Hogar particular’; ‘Migración–origen’; en algunos de éstos casos se requerían datos cuyo registro consistía en la técnica de observación. Un segundo cuerpo de preguntas se agrupaba bajo los ítems denominados: ‘Percepción y demanda’, ‘Ocupación’ y ‘Utilización de plaguicidas’. La dramatización de la instancia de entrevista fue uno de los momentos más ricos del trabajo sobre la encuesta, además, al contar con ésta última por anticipado fue posible despejar aquellas dudas que se presentaban al leerlas y discutir las mismas con las coordinadoras del proyecto.

El trabajo de campo

¿QUÉ SABÍAMOS DE BIGAND?

Poco y nada...: que era una población rural... que era una población chica que seguro que nos estaba esperando... que había muchos árboles... y que alrededor de la plaza estaba la Iglesia, la Presidencia de Comuna, la Comisaría, el Banco, el Bar...

Para los rosarinos: ‘todos gringos’... para los que vienen de otros lugares: ‘algo familiar’...

Pensábamos en qué iba a pensar la gente... porque veníamos de la ciudad, de

la Universidad... y éramos la mayoría mujeres.

Nuestra formación académica nos propone –previo a la instancia de campo– un acercamiento a la historia, a la situación política y económica, a los conflictos del contexto en el que vamos a trabajar, no obstante en este caso no hubo posibilidad de realizar una visita previa a la realización de la encuesta. Para la gran mayoría del equipo de encuestadores, era la primera vez que realizábamos trabajo de campo en una zona con una importante población rural y acerca de una problemática que – en principio– nos parecía específicamente rural. Los elementos conocidos a través de la capacitación se referían a las características de las condiciones de vida en el campo, la producción agrícola, las fechas de siembra y cosecha de los granos que se cultivan en la región; los tipos agroquímicos utilizados, las técnicas de fumigación y los cuidados que requerían las mismas.

LLEGAR A BIGAND:

El trabajo comenzó con una cena muy reconfortante, luego de la cual se nos especificó el cronograma de trabajo y las áreas que se tomaban en la muestra, divididas en zona urbana y rural. El primer día comenzó muy temprano...

Un mes antes de nuestra llegada a Bigand se informó a la población –por los distintos medios de comunicación locales– acerca de la actividad que se iba a desarrollar, que la encuesta era de carácter anónimo y se convocaba a la gente a participar respondiendo a la misma.

Nunca pasamos desapercibidos por las calles de Bigand... carpeta en mano... fuimos también ‘los otros’. Hubieron quienes nos estaban esperando, quienes no estaban enterados, quienes se sorprendieron por ser ‘elegidos’ y los menos rechazaron de plano nuestra visita. En los casos en que la gente se mostraba entusiasmada hubo mates, historias familiares y de las otras, preocupaciones, alternativas y hasta invitaciones a volver... En ocasiones se invirtieron los roles: ¿Antropología estudiás?. Y ¿qué es eso?. Y ¿por qué no vinieron los de Agronomía para esto? Pero ¿vos que sabés del campo? Ya te lo llamo a mi hijo, que él sabe más de esto. ¿A la casa de quién fuiste? ¿Te gusta el campo? ¿No fuiste a lo de Fernández que tiene un hijo soltero?... ¿Todo eso tenés que completar? Miradas... silencios... a veces sospechas... Cada uno de nosotros procuraba generar un clima distendido y a la vez cumplir con el objetivo que nos llevaba hasta allí: la encuesta.

...Ardua tarea la de hacer sentir al otro “en su propia casa”... contestando durante una hora las preguntas que nosotros le formulábamos...

Iniciamos el trabajo de campo a través del cual aprendimos que utilizar una encuesta no solo consiste en hacer cruces sino que implica una decisión que se fundamente en el conocimiento acerca de la lógica de la misma, que permita formu-

lar preguntas que abran más espacio al sentido que cada sujeto otorga desde su percepción de su situación particular

Este aprendizaje nos permite reflexionar acerca de nuestra formación en tanto nos reconocemos familiarizados con la entrevista como técnica antropológica predominante para acceder a la información en el campo. Bajo esta técnica, seguir el marco teórico y la lógica del discurso del otro nos permite un mayor grado de flexibilidad y espontaneidad respecto de lo que se indaga, resolviendo en el momento la formulación de nuevas preguntas según la orientación de la problemática en la que se trabaje...

En el caso de la encuesta hay menos oportunidades y menos tiempo... La información debe ser lograda en ese momento, subordinada y acotada a lo que se requiere para luego poder cuantificar los datos obtenidos a través de todas las encuestas realizadas. Nos dimos cuenta que la utilización de una herramienta como la encuesta no supone menor complejidad que la entrevista, en lo que respecta al acceso a la información: en la primera, un silencio prolongado no llena ningún casillero... para la segunda puede constituir un dato a considerar...

CAMBIOS SOBRE LA MARCHA:

Las personas seleccionadas para ser encuestadas, se establecieron según una muestra realizada con datos poblacionales provenientes de un censo realizado por la Comuna de Bigand en el año 1997-98 y a la información aportada por otras instituciones relacionadas a la actividad rural. Los criterios de selección muestral correspondían a datos respecto de Edad; Escolarización; Categoría Laboral; Lugar de residencia (urbano/rural). Bajo estos mismos criterios se elaboró una nómina de posibles reemplazos para aquellos casos en los que no pudiera realizarse la encuesta. Esto tuvo sus dificultades dado que, en algunos de los casos, los datos no correspondían con la situación en que se encontraban los informantes seleccionados. Ante cada encuesta no realizada, los encuestadores volvíamos al lugar donde funcionaba el equipo en forma permanente, a notificar esta situación y a buscar un reemplazo que debía otorgarse de acuerdo a los mismos criterios de selección de la fallida encuesta inicial. Esta situación –que se reiteró más veces de lo previsto– dificultó la tarea de todo el equipo: encuestadores, supervisores y coordinadores; a la vez que limitó la cantidad de encuestas que demandaba esta etapa del Proyecto.

La resolución inmediata de estos inconvenientes, hizo posible afrontar las dificultades en el marco de un buen clima de trabajo en equipo... superando las tensiones con dosis de alegría... celebrando la satisfacción del buen trabajo realizado... con rigurosidad.

Relación entre Universidad y Políticas Públicas.

Planteado en un plano metafórico, el cursado de la carrera de Antropología puede representarse como la entrada a un cine. En un principio la representación nos seduce por su verosimilitud. Llegado el final descubrimos el guión y conociendo la trama intentamos desentrañar su lógica subyacente: independencia de criterio y autonomía de la acción como postulados en los que uno se forma en la facultad... y uno sale con tanta teoría, trabajos inconexos, ausencias de devolución. Esto nos ubica en un lugar aislado y encima sin posibilidad de movimiento: uno escucha voces que dicen “para el Estado no”, “para la consultora no”, “para la fundación tampoco”... sacar de un repollo la posibilidad de trabajar de antropólogo “sin traicionar a nadie”, de asumir un compromiso con la gente y sus realidades más que con una “problemática particular”.

Se plantea así una de las principales contradicciones entre la formación que recibimos como antropólogos y las políticas públicas: partiendo de la identificación necesaria que se hace de las políticas públicas con las políticas de determinado gobierno, se incentiva de manera tácita a la no participación en esos ámbitos. Hay una clara intencionalidad en la formación de no capacitar gente para ocupar lugares en el Estado... “de eso no se habla”.

Otra, es que cuando el investigador trabaja para el Estado parecería como que corre el riesgo de que se diluya su identidad o se siente perseguido o acusado desde la Facultad (si estás en el Estado no podés pensar mas desde otro lugar que no sea el Estado). Esto no significa que el antropólogo sea totalmente autónomo en su trabajo y que pueda tomar todas las decisiones escindido de las presiones del Estado. La intervención posible en éstos ámbitos tiene sus tiempos, sus burocracias, sus nombres... y allí se centra la contradicción y se explicita el tabú.

ACERCA DE LA PROHIBICION DEL INCESTO ESTATAL

Volvemos a la pregunta: por qué trabajar en ámbitos estatales constituye un tabú en nuestra profesión? Rastreado la tradición disciplinar: para qué y para quién trabajaron Darcy Ribeiro, Evans Pritchard, Pierre Bourdieu...? Nuestros países latinoamericanos en los últimos veinte años ¿han tenido que resignar la posibilidad de producir conocimiento desde el estado para la construcción de políticas propias...? Cuál ha sido el papel de nuestros intelectuales en estos procesos?

La universidad depende de políticas de estado y sin embargo seguimos los circuitos foráneos de investigación: producir para afuera tras la excusa de la ausencia de recursos propios para investigar, constituye el proyecto político de un modelo legitimado desde el estado para las universidades latinoamericanas. En tanto nos atrevamos a desenmascarar estos conflictos y asumamos los riesgos de participar

-desde nuestro saber profesional- en ámbitos estatales, podremos ir encontrando las fisuras a través de las cuales poder construir otra alternativa.

O DE CÓMO RESOLVER EL COMPLEJO DE EDIPO -

Tras la experiencia en Bigand, consideramos que ésta ha sido una instancia válida de formación y aprendizaje para los estudiantes de Antropología y por lo tanto, es necesario que este tipo de trabajos se promuevan desde la Escuela de Antropología a través de convenios con distintos organismos públicos y no gubernamentales.

La transmisión de ésta experiencia en éste espacio pretende instalar una reflexión acerca de la dimensión política de la formación académica en el campo de la Antropología y constituye -a la vez- un posicionamiento acerca de el rol decisivo que nos cabe como profesionales de las ciencias sociales en los procesos de cambio posibles.

(*) Alumnos de la Carrera de Antropología, Orientación Sociocultural, seleccionados como encuestadores del Estudio